

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.”

Introducción

Dios, el amigo y salvador del hombre no se cansa de estar a su lado, a pesar de lo que éste sea. Estar a su lado es una manifestación de gracia y bendición por medio de su Hijo Jesucristo, rico en misericordia (Pablo). Pero es Juan el que hoy nos presenta esa cercanía y la mejor réplica a la interpretación judía equivocada del mesianismo de Jesús: él, y no la ley, es fuente de vida y norma de conducta, siendo levantado en lo alto. En “este levantamiento” revela el amor de Dios y como luz es criterio de bondad o maldad. El hombre responde prestándole adhesión y entonces, tiene vida y acercándose a él para recibir la luz y sale de la tiniebla. Nicodemo esperaba con su gente un mesianismo al que Jesús no corresponde, ya que no se parece en nada a un reinado de poder, orden o como ellos pensaban, sino que es un mesianismo desde el amor manifestado en la cruz, que pone patasarriba a la ley, incapaz de dar vida al hombre.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarneaban a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediabilmente contra su pueblo. Incendieron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!». »

Salmo

Sal 136, 1-2. 3. 4. 5. 6 R. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R/. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». R/. ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Comentario bíblico

El amor de Dios por encima de toda condena

Iª lectura: 2º Crónicas (36,14-16.19-23): Dios no castiga con la guerra

I.1. La primera lectura toma, de una de las historias de Israel del AT (2 Crónicas 36,14-16.19-23), el tema de la catástrofe final que llevó desterrado al pueblo judío a Babilonia (a. 586 a. C), en tiempo del rey Sedecías. Es una visión más teológica que la que se nos ofrece en 2 Reyes 24,18-20. Esta situación -creen los autores de estos libros, una especie de escuela histórico-teológica-, se produjo porque Dios ya había perdido la paciencia con un pueblo que era rebelde. Pero debe quedar claro que ni es Dios quien la provoca, ni es Él quien propone este castigo de los babilonios. Es verdad que la concepción de la historia en la Biblia es una concepción sagrada y nada pasa inadvertido a Dios. No podían pensar de otra manera y desde una visión profética, más lucida, sabemos que siguiendo los “camino de Dios” más que los intereses políticos y económicos, muchas cosas podrían evitarse. Por eso no es falsa la interpretación “teológica” de la historia; diríamos más: es necesaria. Las guerras no llegarían. No obstante, los pueblos mismos somos protagonistas de esta situación.

I.2. En el caso de Judá, sus responsables habían jugado sus cartas y sus intereses. El profeta Jeremías había advertido contra esta actitud: más que buscar reyes o emperadores en que apoyarse, había que buscar a Dios. Esto es válido,

desde luego, porque un pueblo que se dedica a poner en práctica la justicia, a evitar toda guerra, encontrará caminos de paz y de armonía. Esta es la eterna lección de la historia de la humanidad. La misma propuesta hizo en su tiempo Isaías (Is 7) con sus palabras al rey Acáz para que no entrara en la “coalición” de guerra contra Asiria; era una temeridad, aunque podría ser razonable el ansia de libertad nacional. A los autores del texto de hoy, “los cronistas”, les duele que los caldeos incendiaran la casa de Dios o no se pudiera celebrar el sábado. Pero a Dios le duele que el pueblo sufra y se vea condenado a la guerra y la violencia por causa de sus dirigentes. Esa es la verdadera casa de Dios, el pueblo, donde él habita. La “compasión de Dios” debe ser la idea determinante que se debe poner de manifiesto, porque los “dirigentes” no sienten compasión de su pueblo, sino de sus intereses nacionales y políticos.

I.3. Es lógico, por otra parte, que en esa interpretación se piense que el famoso decreto de Ciro, que permitía la vuelta de los desterrados, tiene también que ver con la mano de Dios y el cumplimiento de las palabras proféticas, en este caso de Jeremías. También es verdad que la imagen mítica del mundo que se tenía en el Oriente y que tenían los profetas, no puede menos de afirmar que Dios actúa “ocultamente”. Y son los profetas los que saben acoger el “sí” de Dios para la salvación y para poner de manifiesto que donde una vez hubo un “no” de Dios, éste no es definitivo, sino que en una verdadera perspectiva profética el “sí” siempre es el futuro del pueblo, de la historia y de la humanidad. La concepción científica de la historia no mirará las cosas desde ahí, pero tampoco podrá contradecirlas. Porque este “sí” solamente se escribe con la mano de Dios en la historia oculta de la creación. Eso quiere decir que Dios no destruye la historia de un pueblo y de nadie, en todo caso lo que debe quedar claro es que sin Dios la humanidad no sabrá encontrar la felicidad.

IIª lectura. Efesios (2,4-10): La intervención misericordiosa de Dios

II.1. La segunda lectura nos ofrece una reflexión impresionante del misterio de la gracia de Dios a los hombres por medio del misterio pascual, la muerte y la resurrección de Cristo. Se ha discutido si esta carta es de Pablo o de alguno de sus discípulos, pero, en el caso concreto de este texto, nos encontramos con la teología paulina fundamental, una especie de sumario de lo que él enseñaba como su evangelio, que había recibido directamente de Dios y por lo que llevó adelante una lucha por la libertad de todos los hombres. Se habla de una reflexión bautismal en la que se quiere poner de manifiesto cómo se pasa de la muerte a la vida por la gracia de Dios. Esa es la significación más radical del bautismo y de la fe cristiana.

II.2. El poder que Dios ha mostrado resucitando a Jesús de entre los muertos es el que nos muestra a nosotros cuando nos perdona y nos ofrece una vida nueva de gracia. Esto es lo más impresionante de esta teología bautismal que se respira en esta lectura de hoy. Se habla de la misericordia (éleos), que en el mundo griego no tenía el mismo alcance que en el ámbito cristiano; los estoicos la consideraban como una de las pasiones, aunque muchos la prefieren o la recomiendan frente al odio: ¡qué menos! El autor habla de cómo los cristianos han sido asociados a Cristo, a su muerte y a su resurrección. Y esto es consecuencia del proyecto de misericordia que Dios tiene sobre la humanidad. Se pone de manifiesto que por medio del bautismo somos asociados a la vida nueva de Cristo, por tanto a lo que ha significado y significa la resurrección de Jesús.

Evangelio: Juan (3,14-21): De la noche a la luz, con Cristo

III.1. El evangelio, sobre el diálogo con Nicodemo, el judío que vino de noche (desde su noche de un judaísmo que está vacío, como se había visto en el relato de las bodas de Caná), para encontrar en Jesús, en su palabra, en su revelación, una vida nueva y una luz nueva, es una de las escenas más brillantes y teológicas de la teología joánica. Es importante tener en cuenta que Nicodemo es un alto personaje del judaísmo, aunque todo eso no esté en el texto de hoy que se ha centrado en el discurso de Jesús y en sus grandes afirmaciones teológicas, probablemente de las más importantes de este evangelio. Es necesario leer todo el relato de Jn 3,1-21, pues de lo contrario se perdería una buena perspectiva hermenéutica. Digamos que este relato del c.3 de Juan seguramente fue compuesto en el momento en que personas, como Nicodemo, habían pedido a la comunidad cristiana participar en ella. De ahí ha surgido esta «homilía sobre el bautismo» entre los recuerdos de Juan de un acontecimiento parecido al que se nos relata y una reflexión personal sobre lo que significa el bautismo cristiano. En los versículos 1 al 15 (vv. 1-15) tenemos el hecho de lo que podía suceder más o menos y palabras de Jesús que Juan ha podido conservar o aprender por la tradición. Desde los vv. 16-21 se nos ofrecen unas reflexiones personales del teólogo (es realmente un monólogo, no un diálogo en este caso), el que ha

hecho la homilía de Juan, sobre la esencia de la vida cristiana en la que se entra por el bautismo.

III.2. Los vv. 16-21 aportan, pues, una reflexión del evangelista y no palabras de Jesús propiamente hablando. Esto puede causar sorpresa, pero es una de las ideas más felices de la teología cristiana. Dios ha entregado a su Hijo al mundo. En esto ha mostrado lo que le ama. Además, Dios lo ha enviado, no para juzgar o condenar, sino salvar lo que estaba perdido. Si existe alguna doctrina más consoladora que esta en el mundo podemos arrepentirnos de ser cristianos. Pero creo que no existe. El v.18 es una fuente de reflexión. La condena de los hombres, el juicio, no lo hace Dios. Lo ha dejado en nuestras manos. La cuestión está en creer o no creer en Jesús. El juicio cristiano no es un episodio último al que nos presentamos delante de un tribunal para que le diga si somos buenos o malos. ¡No! sería una equivocación ver las cosas así, como muchos las ven apoyado en Mt 25. Los cristianos experimentamos el juicio en la medida en que respondemos a lo que Señor ha hecho por nosotros. El juicio no se deja para el final, sino que se va haciendo en la medida en que vivimos la vida nueva, la nueva creación a la que hemos sido convocados. Estas imágenes de la luz y las tinieblas son muy judías, del Qumrán, pero a Juan le valen para expresar la categoría del juicio.

III.3. El evangelio de Juan es muy sintomático al respecto, ya que usa muchas figuras y símbolos (el agua, el Espíritu, la carne, la luz, el nacer de nuevo, las tinieblas) para poner de manifiesto la acción salvadora de Jesús. El diálogo es de gran altura, pero en él prevalece la afirmación de que el amor de Dios está por encima de todo. Aquí se nos ofrece una razón profunda de por qué Dios se ha encarnado: porque ama este mundo, nos ama a nosotros que somos los que hacemos el mundo malo o bueno. Dios no pretende condenarnos, sino salvarnos. Esta es una de las afirmaciones más importantes de la teología del NT, como lo había sido de la teología profética del AT. Dios no lleva al destierro, Dios no condena, Dios, por medio de su Hijo que los hombres hemos “elevado” (para usar la terminología teológica joánica del texto) a la cruz, nos salva y seguirá salvando siempre. Incluso el juicio de la historia, como el juicio que todo el mundo espera, lo establece esta teología joánica en aceptar este mensaje de gracia y de amor. El juicio no está en que al final se nos declare buenos o perversos, sino en aceptar la vida y la luz donde está: en Jesús.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Dios, preocupado por la vida, por el mundo

Es constante esta preocupación en él. Es su exceso de amor lo que le hace enviar al mundo a Jesús y dejarle con los brazos abiertos para irradiar vida salvadora y no solo vida biológica. Tal es su preocupación por el mundo que entrega a su propio Hijo, el único, por amor para que tenga vida verdadera, la que hace feliz. Además Jesús conecta su vida con la fe, con el creer y no creer y, mejor, con el ver y no ver.

Cuando estamos cansados de análisis religiosos, calificando a nuestros contemporáneos como indiferentes, como hombres instalados en la finitud, que Dios ni les interesa, ni hablan de él, ni le buscan, sino que su lugar es el lugar de los trastos; cuando encontramos apreciaciones de los observadores que hablan de “pérdida de amor a la vida” o del síndrome de pasividad, personas que sometidas a los ídolos, sin capacidad de reacción y relación con el mundo, de “cansancio existencial”, falta de ilusión, desgana, ¿para qué es la pregunta?, de “carácter necrófilo”, lo negativo de la vida o de nihilismo, “vacío existencial”, negación de toda creencia, pobreza de valores, ...el contraste es grande y, al menos, podemos interpretar como los profetas que el problema no es de Dios, sino del mismo hombre y no porque crea o no crea, sino en el planteamiento de Juan, el problema es que hay hombres que ven y otros que no ven.

La mirada es importante para ver el mesianismo de Jesús

Nicodemo era un hombre que creía en los signos y en el poder de Jesús. Un intelectual que reconocía a Jesús como Mesías, pero no debía de entender bien. Aunque abierto a la luz, estaba en la noche, porque no estaba seguro de su verdad, quería ver, quería dialogar con Jesús y, por eso, Jesús le presenta otro signo: el de la cruz. Jesús le invita a dejar su sabiduría y su pensamiento judío sobre la ley, el templo y nacer de nuevo. Para Nicodemo imposible nacer físicamente otra vez, pero Jesús le hablaba de nacer en el Espíritu, como si le ofreciera otra cecidad a su vida.

“Subir al cielo y quedarse” es el verdadero triunfo visible de Jesús. El cielo no es ni un lugar, ni un espacio, sino la vida de

Jesús capaz de acercar el proyecto amoroso de Dios al hombre, por eso es prototipo de hombre. El mesianismo de Jesús es su capacidad de ser hombre, de entregarse a sí mismo y revelar la gloria de Dios, conferir la vida y el amor, rubricándolo en la cruz como expresión máxima de la efusión del amor, de la manifestación del Espíritu. “El levantado” visibiliza la vida, de él brota de él y no de la ley. Es el Hijo único de Dios, del Padre que como Abraham es capaz de desprenderse de él. Su mesianismo no discrimina a nadie, es luz y vida para toda la humanidad, sin privilegios.

La mirada es importante para colocarse como hombre

El amor y la luz cubren e iluminan a todos y su permanencia es duradera en el mundo, pero el hombre ve o no ve el resplandor de su vida y su mirada puede irse hacia la tiniebla que sofoca la vida. “El levantado” no crea indiferencia, sino aceptación o rechazo, por eso el hombre se juzga a sí mismo ante el ofrecimiento de Jesús. La relación con él no es de siervos, sino de hijos donde hay vida, donde al hombre se le abren todas las posibilidades de tener vida al recibir el amor de Dios, no basta con reformas institucionales, como ofrecían y querían las instituciones judías. El pecado del hombre es este rechazo y el no querer rectificar su mentira y violencia.

El levantamiento de Jesús provoca una forma de ser, de vivir en la luz, de distinguir actitudes y de salir de la tiniebla. Estar por el hombre y la vida es estar con Jesús, pues solo los hombres generosos, dispuestos a amar hasta la muerte, dispuestos a darse totalmente son capaces de construir la nueva humanidad. Experimentar esa libertad y romper con el pasado es nacer de nuevo.

¿Qué significará hoy contemplar “al levantado”?

Benedicto XVI en la carta que nos ha dirigido esta cuaresma habla cómo la cuaresma es momento para reflexionar el sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad; de fijarnos en el Otro y en los otros. Significa entender lo que salva, lo que hace feliz, lo que construye la vida cristiana:

ver, contemplar la entrega, el camino creado y transitado por Jesús como ofrecimiento de vida y salvación. Por este camino se construye y salva el mundo.

despegarnos de lo que nos hace andar cabizbajos, preocupados, con la vista plana. Dejar el mundo de la injusticia, del egoísmo y el yo; de la miseria, la mentira y el engaño. Benedicto XVI dice que hay tres actitudes que no nos dejan ser guardianes del hermano y tener sensibilidad ante su dolor y sufrimiento: los bienes materiales, la saciedad y anteponer nuestros intereses ante los de los demás.

poner clavado con Jesús nuestras mordeduras y picaduras de la vida, porque él las ha tomado sobre sí.

contemplar los crucificados de nuestro mundo hoy.

asumir aquí y ahora el fracaso de la cruz a los ojos del mundo, pero que para nosotros es camino recto y seguro de la vida. Es el camino del Espíritu de Jesús.

la Eucaristía como memorial de la vida exaltada de Jesús.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Cuaresma - 18 de Marzo de 2012



Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 14-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: - Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Explicación

Cuando somos egoístas, violentos y aprovechados llenamos de oscuridad y dolor la vida de los demás y la nuestra. No tenemos nada que ver con Jesús que lleno de bondad, de generosidad y solidario con todos, llenaba de luz sus vidas. Jesús choca con la oscuridad. Y nosotros ¿cuándo somos luz? ¿cuándo somos de Jesús?